

# Apoyo a los niños, jóvenes y familias que experimentan la pérdida de un padre o cuidador



La pérdida de uno de los padres o de un cuidador en cualquier circunstancia es un acontecimiento trágico que cambia la vida de un niño y que puede afectarle de diferentes maneras a lo largo de su vida. Durante los últimos años, la pandemia de COVID-19, las sobredosis mortales, han provocado que miles de niños hayan perdido a sus padres o cuidadores. Por ejemplo, se estima que [más de 200,000 niños y jóvenes](#) en los Estados Unidos perdieron a un cuidador debido al COVID-19 en 2020 y 2021, y estas trágicas pérdidas se han experimentado de manera desproporcionada en las comunidades negras y de indígenas estadounidenses y nativos de Alaska. Entre 2019 y 2021, casi 200,000 personas murieron por una sobredosis de drogas, muchas de las cuales eran padres o cuidadores de niños.

Brindar apoyo a los niños y las familias que han sufrido una pérdida forma parte del trabajo que realizamos a diario en la Administración para Niños y Familias (ACF, por sus siglas en inglés). Nos comprometemos a colaborar con los estados, las tribus, los territorios, los gobiernos locales, los socios dentro de la comunidad, los jóvenes, los padres y los cuidadores para garantizar que los niños y los jóvenes que

han perdido a uno de sus padres o a un cuidador estén conectados con los servicios y los recursos que pueden apoyarlos tanto emocionalmente como económicamente.

La ACF está trabajando estrechamente con agencias de todo el gobierno federal y con socios clave para asegurar que las familias que experimentan la pérdida de padres y cuidadores sean conscientes de la asistencia existente. Como parte de estos esfuerzos, la ACF publica una [carta informativa](#) sobre los recursos que pueden marcar la diferencia.

Todos tenemos un papel importante que desempeñar en este período nacional de pérdida, especialmente para nuestros jóvenes. Esperamos que esta información sea útil y destaque las formas en que los diferentes sectores pueden actuar para apoyar a los niños y las familias afectadas. En particular, la ACF fomenta los esfuerzos locales para involucrar a los jóvenes y a las familias que han sufrido una pérdida, de modo que los más afectados puedan ayudar a diseñar y ofrecer un apoyo que sea significativo para ellos y sus compañeros.

El camino de la superación del duelo —y de la reconstrucción de la vida sin los seres queridos— será diferente de un niño a otro y de una familia a otra. Nuestra intención es seguir llamando la atención sobre los recursos de apoyo económico, de salud conductual y de trauma, de apoyo a la familia y a la primera infancia para los jóvenes que deben recorrer este difícil camino.

Sea cual sea su función, piense en cómo puede utilizar estos recursos para garantizar que los niños y las familias de sus comunidades estén informados y reciban apoyo.